

**DISCURSO PRESIDENTE FUNDACIÓN ROSTROS NUEVOS
INAUGURACIÓN HOGAR SAN LUIS GONZAGA, LA GRANJA
22 DE JUNIO DE 2011**

Señoras y señores

Todos los chilenos tenemos el vivo recuerdo de la muerte y destrucción sembrada por el devastador terremoto y maremoto del 27 de febrero del año 2010.

Cada cual tiene sus propias imágenes de aquellos momentos y de todo lo que se fue conociendo después. Imágenes imborrables...para siempre.

Aquella madrugada, las paredes de la vieja casona que existía en este mismo lugar, donde vivían 55 usuarios del Hogar San Luis Gonzaga de la Fundación Rostros Nuevos, crujieron temerariamente y gracias a Dios, los funcionarios que estaban de turno actuaron con diligencia, oportunidad y mucha responsabilidad para que ninguno de nuestros usuarios sufriera daño o resultase herido.

Pero la vieja casona quedó herida de muerte. Inaugurado en octubre de 1996, con ocasión del primer aniversario de la muerte del fundador e inspirador de Rostros Nuevos, Rodrigo Zaldívar, el inmueble del Hogar San Luis Gonzaga avisó que ya no podría seguir cumpliendo con su noble labor de acoger a sus usuarios.

Fue entonces cuando el entonces director ejecutivo de Rostros Nuevos, Felipe Gross, propuso lo que parecía un proyecto inalcanzable. Lo hizo con tanta decisión y entusiasmo, que poco a poco fue tomando forma para ser una realidad.

¡Hay que embarcarse!.....Una vez tomadas las precauciones, ¡embarcarse!, decía San Alberto Hurtado.

Rostros Nuevos se embarcó y aunque en ese momento gran parte de Chile reclamaba recursos porque cientos de miles de compatriotas no sabían dónde iban a pasar el invierno y aunque se multiplicaban las campañas solidarias, la Fundación, con Felipe a la cabeza se dio a la tarea de obtener los recursos necesarios para reconstruir el dañado Hogar San Luis Gonzaga.

¡Hay que embarcarse!

En marzo comenzó la búsqueda de recursos y en muy poco tiempo, tuvimos 15 donantes particulares, entre familiares y personas amigas vinculadas a Rostros Nuevos y a Rodrigo Zaldívar, muchos de ellos miembros de la Familia Zaldívar, quienes hicieron aportes o se dieron a la tarea de obtenerlos.

Y tuvimos 15 empresas que son parte del Centro de Estudios del Cobre (CESCO) y que hicieron en conjunto un aporte contundente y suficiente para materializar el sueño de reconstrucción.

Ya en octubre del año pasado pudimos poner la primera piedra, con la certeza de que podríamos alcanzar el objetivo. Y es aquí donde quiero resaltar especialmente el compromiso de quienes estuvieron a cargo de este proyecto. El Hogar San Luis Gonzaga se construyó absolutamente dentro de los plazos proyectados y nuestros 55 usuarios regresaron la semana pasada a este nuevo hogar con la felicidad impregnada en sus rostros.

En nombre de nuestros usuarios, beneficiarios directos de este nuevo Hogar San Luis Gonzaga, hoy les digo ¡gracias! ¡Gracias por creer que esto era posible! Gracias a ustedes, donantes, por haberse comprometido con ellos y porque basta mirar sus rostros para darnos cuenta de que la solidaridad, esa palabra tan fácil de pronunciar y a veces tan difícil de practicar, se puede hacer carne en la sonrisa de un chileno por el sólo hecho de vivir dignamente.

Gracias a Felipe Gross por haberse embarcado y haber construido las bases de este proyecto, convocando a quienes formaron parte del Comité de Reconstrucción que trazó las líneas de lo que hoy inauguramos. Gracias a María Isabel Robles y su equipo, que tomó la posta para que la reconstrucción no tuviera ningún bache en la búsqueda del objetivo final y gracias al Hogar de Cristo, que puso todo su apoyo para llevar este sueño a la realidad.

Quiero, también en nombre de nuestros usuarios, dar las gracias a nuestro director Pablo Bunster, que tomó la batuta del trabajo voluntario y de dedicación intensa para que los recursos obtenidos fueran ocupados de la manera más eficiente posible. Para ello, lideró a un comprometido y tremendamente jugado equipo de reconstrucción que trabajó incansable y silenciosamente durante casi ocho meses. Doy plena fe de que la preocupación de Pablo para ello fue total y constante.

Y en nombre del Directorio que me honro en Presidir, quiero dar las gracias especialmente a nuestros 55 usuarios, entre hombres y mujeres, que esperaron pacientemente la reconstrucción, en un hogar prestado de Quinta Normal, confiando siempre en que Rostros Nuevos trabajaría para que el retorno fuera a un lugar mucho mejor, donde

puedan continuar viviendo de manera digna, lejos de la vulnerabilidad en que la sociedad los mantuvo. Agradecimiento que por cierto se extiende a las trabajadoras y trabajadores de este Hogar, que debieron adaptarse a condiciones que, aunque transitorias, no eran menos difíciles de sobrellevar.

La Fundación Rostros Nuevos ha demostrado, como lo ha hecho en sus 15 años de historia, que es capaz de llevar proyectos adelante, que puede ir cumpliendo sus objetivos con apego a las exigencias que nos hacen nuestros propios acogidos y acorde a las demandas de responsabilidad de quienes nos apoyan.

Nos quedan tareas todavía. El Hogar San Luis Gonzaga aún tiene carencias que debemos enfrentar. Y como nadie se humilla cuando pide por los demás, quiero pedirles que nos continúen ayudando, aportando para que esta nueva casa que inauguramos hoy vaya alcanzando definitivamente los estándares que se requieren de ella.

Hoy es un día de felicidad. Gracias a Dios hoy inauguramos el reconstruido Hogar San Luis Gonzaga de la Fundación Rostros Nuevos. Hoy podemos recordar a San Alberto Hurtado cuando decía:

***"Nuestra sonrisa franca, acogedora,
será también de un inmenso valor para los demás.
¿Sabes el valor de una sonrisa?
Enriquece al que la recibe,
sin empobrecer al que la da."***

Muchas gracias,

Luis Álvarez V.
Presidente Fundación Rostros Nuevos